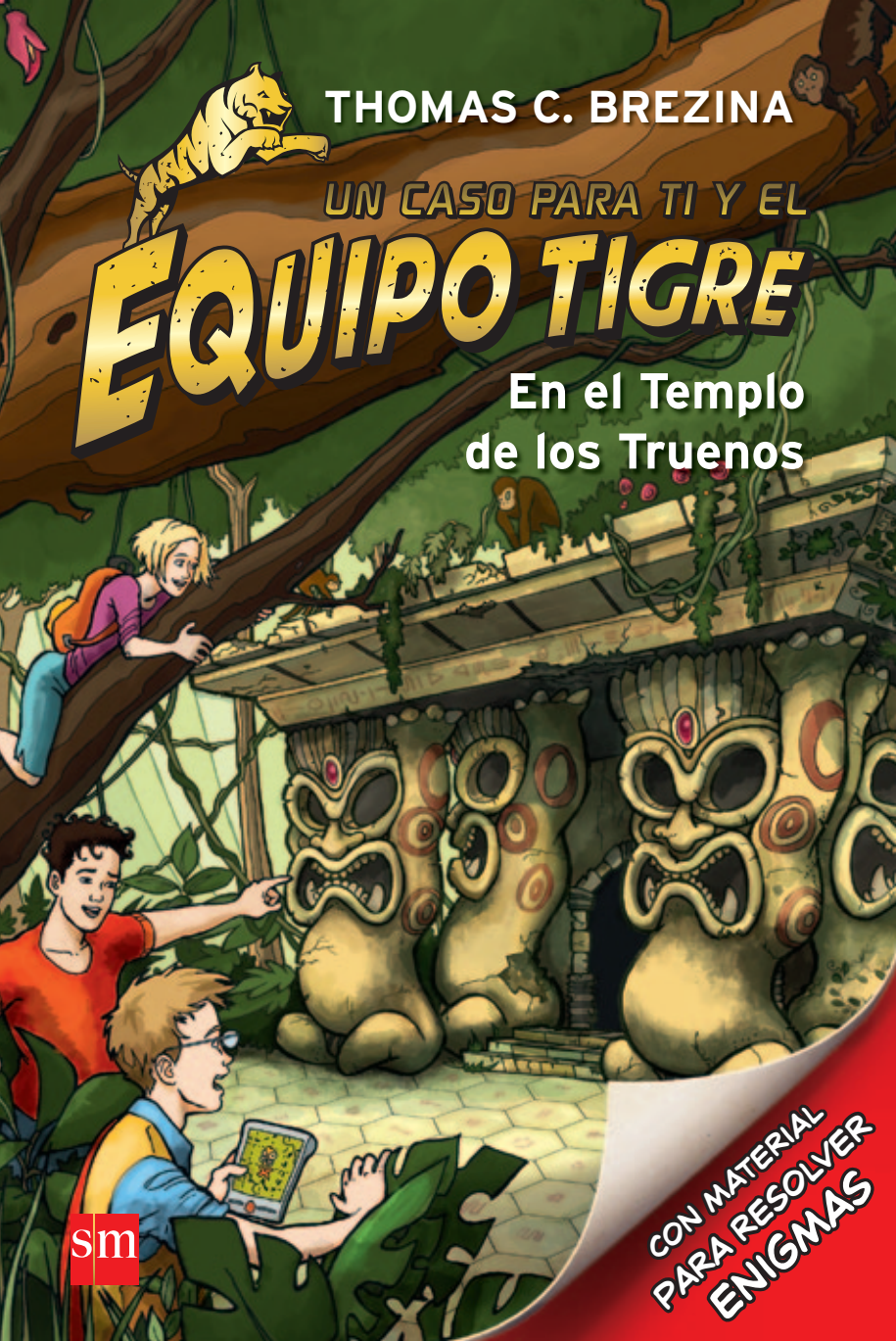

THOMAS C. BREZINA
UN CASO PARA TI Y EL
EQUIPO TIGRE
En el Templo de los Truenos
CON MATERIAL PARA RESOLVER ENIGMAS
sm

www.literaturasm.com

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Xohana Bastida
Texto: Thomas C. Brezina (www.thomasbrezina.com)
Ilustraciones de cubierta e interiores: Naomi Fearn
Ilustraciones de las páginas 148-154: Lorna Egan
Diseño de cubierta: hilden_design, Múnich
Traducción del alemán: José A. Santiago Tagle
Revisión de la traducción: María Teresa Marcos Bermejo

Publicado originalmente en alemán
por EGMONT Verlagsgesellschaften mbH, SchneiderBuch, Colonia
www.schneiderbuch.de

Título de la edición original: *Ein Fall für dich und das Tiger-Team: Im Donnertempel*

© 2008, EGMONT Verlagsgesellschaften mbH,
SchneiderBuch, Colonia

© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¡ÚNETE AL EQUIPO TIGRE!

NOMBRE:

PATRICK. FUERTE COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

ANTES ESTABA RELLENO, PERO HOY TENGO MÚSCULOS. ME GUSTAN EL FÚTBOL Y EL ATLETISMO, Y SIEMPRE ESTOY DISPUESTO A ECHARME UNAS RISAS CUANDO SE PRESENTA LA OCASIÓN.

MAYOR PROBLEMA:

NO SIEMPRE SOY TAN VALIENTE COMO PRETENDO.

ME MOLA:

LOS RECREOS,
MI CONEJO BENNY,
SALTAR
CON PARACAÍDAS,
LA PIZZA,
EL TÉ HELADO,
LOS CHISTES
Y LAS BROMAS.

ME SACA DE QUICIO:

LAS TRAMPAS
Y LOS PLASTAS.

LEMA:

¡A POR ELLOS!

NOMBRE:

BIGGI (EN REALIDAD ES BIRGIT).
VELOZ COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

COLECCIONO DE TODO
Y ME GUSTA TOMAR LA INICIATIVA.
A VECES, LOS CHICOS SON
UNOS PASMADOS (Y NO DIGO MÁS).
TAMBIÉN ME GUSTA
EJERCITAR LA MEMORIA.

MAYOR PROBLEMA:

SEGÚN PATRICK Y LUK,
SOY UNA CABEZOTA.
¡PERO TAMBIÉN LO SON
LOS RINOCERONTES
Y LOS ELEFANTES!

ME MOLA:

LA ROPA, EL HELADO DE AVELLANA,
COCINAR COSAS RICAS, LOS CABALLOS,
BAILAR, LLEVAR SIEMPRE ALGO
DE COMIDA ENCIMA.

ME SACA DE QUICIO:

LOS CHICOS PASMADOS, LOS QUEJICAS,
LAS VACACIONES DEMASIADO CORTAS,
LOS MAYORES QUE NO ME TOMAN
EN SERIO.

LEMA:

¡SIN ESFUERZO, PERO CON FUERZA!

NOMBRE:

LUK (EN REALIDAD ES LUKAS).
ASTUTO COMO UN TIGRE.

PUNTOS FUERTES:

SOY UN FRIKI DE LOS ORDENADORES
Y ME GUSTAN LOS CHISMES TELEDIRIGIDOS.
HE CONSTRUIDO UN CERDO VOLADOR
Y ME ENCARGO DEL EQUIPAMIENTO
PARA NUESTROS CASOS.

MAYOR PROBLEMA:

¡EL CAOS REINA
A MI ALREDEDOR!

ME MOLA:

LAS HAMBURGUESAS,
MI TABLETA
(QUE HE RECONVERTIDO
EN UN CACHARRO DEMENCIAL),
MI MALETÍN DE ESPECIALISTA
LLENO DE TRUCOS.

ME SACA DE QUICIO:

LAS DISCUSIONES Y LO LISTILLA
QUE SE PONE BIGGI (¡PERO
NO SE LO DIGÁIS A ELLA!).
TAMBIÉN ODIO
QUE MI MADRE ORDENE
MI HABITACIÓN.

LEMA:

¡INSISTE HASTA QUE FUNCIONE!

TU FICHA

NOMBRE: ..... - COMO UN TIGRE

.....

PUNTOS FUERTES: .....

.....

.....

MAYOR PROBLEMA: .....

.....

.....

ME MOLA: .....

.....

.....

ME SACA DE QUICIO: .....

.....

.....

LEMA: .....

.....

.....

IMPORTANTE

Encuentra las pistas y resuelve las preguntas del Equipo Tigre. Para comprobar tus respuestas, coloca el descodificador sobre el recuadro gris y deslízalo lentamente.

Prueba aquí mismo:

A veces, el descodificador también resulta útil para buscar. Cuando veas ilustraciones con este símbolo, coloca el descodificador de manera que su lado derecho coincida con el del descodificador dibujado y deslízalo hacia abajo. ¿En qué ventana aparece lo que buscas? ¿Y dónde: arriba, abajo o en medio de la ilustración?

Y ahora, la primera pregunta para ti: ¿En qué ventana encuentras los prismáticos?

Encontrarás un montón de consejos y casos para entrenarte a partir de la página 147.

No olvides apuntarte un tanto por cada respuesta correcta en la ficha del caso (que encontrarás en la página 146).

Y ahora... ¡en marcha!

UNA CABEZA REDUCIDA Y OTRAS SORPRESAS

–A continuación procederemos a la subasta del lote treinta y siete, una cabeza reducida que viene de África central. Precio de partida: diez euros. ¿Quién da más? –exclamó el hombre del traje negro situado tras el atril, sosteniendo un martillito en alto.

–¡Cómo mola esta subasta! –exclamó Biggi, entusiasmada. Sus amigos del Equipo Tigre, Luk y Patrick, opinaban lo mismo.

Los tres se encontraban en una vieja casita que, hasta hacía poco, había sido el hogar del capitán Samuel Boller. El capitán Boller había surcado los mares durante más de cincuenta años. A lo largo de sus viajes, no había dejado de adquirir y coleccionar objetos curiosos, desde aquella cabeza reducida

hasta un collar esquimal hecho con dientes de oso polar.

El capitán, muerto tres meses atrás, había dispuesto en su testamento que se subastaran todas sus pertenencias. Los ingresos obtenidos se destinarían a la organización ecologista Salvemos las Ballenas.

–¿Alguien ofrece más de veinte euros? –preguntó el hombre observando a los asistentes. Ninguno levantó la mano.

–¡A la una, a las dos y a las tres! –el martillito cayó cortando el aire–. ¡Adjudicado a la señora del sombrero azul!

34
39
36
40
27
30
33
29
32
28

–¡Es alucinante! Levantas la mano y, al menos durante unos segundos, te conviertes en propietario de un tiburón disecado o de un catalejo por el que dicen que oteó Colón –comentó Patrick.

–¡Pasamos al siguiente lote! Precio de salida: cinco euros. ¿Quién da más? –continuó el subastador. Patrick levantó la mano–. ¡Seis euros para el chico de la camiseta oscura!

Luk la levantó también.

–¡Siete euros para el chico que está a su lado!

Si sus compañeros participaban, Biggi también podía hacerlo. Levantó la mano e, instantáneamente, el precio subió a ocho euros.

–¡Bueno, vamos a dejar que sigan pujando los demás! –susurró entre risitas a sus dos amigos.

–¿Alguien ofrece más de ocho euros? –preguntó el hombre del traje oscuro. Los miembros del Equipo Tigre miraron a su alrededor, pero nadie levantaba la mano–. ¡A la una, a las dos y a las tres! ¡Vendido a la muchacha de pelo rubio!

Biggi tragó saliva.

–Esto... esto no era eso lo que yo pretendía, la verdad –susurró mientras rebuscaba apresuradamente en sus bolsillos. Solo llevaba cinco euros.

–No te inquietes, tenemos los tres euros que faltan –la tranquilizaron Patrick y Luk.

Biggi respiró aliviada. Se habría muerto de vergüenza si le hubiera faltado dinero para pagar su adquisición.

–Eh... Decidme..., ¿qué hemos comprado en la subasta? –les preguntó a sus amigos.

¿Qué ha comprado el Equipo Tigre en la subasta?

Si no logras deducirlo, lee el texto oculto con el descodificador.

PAGAR LOS PECES ROTOS

Los chicos del Equipo Tigre pagaron lo que habían comprado en la subasta.

–¿Qué hacemos con estos bichos? –preguntó Luk; cualquier aparato le habría gustado bastante más.

–¡Huelen que apestan! Ni siquiera podemos regalarlos –se quejó Patrick arrugando la nariz.

–Si están huecos por dentro, podemos meter velitas y utilizarlos como farolillos –propuso Biggi.

–¡Sí, pero solo cuando organicemos una fiesta de terror! –repuso Luk con una carcajada.

Como ninguno de los chicos quería cargar con aquello, Biggi agarró el paquete sin dejar de refunfuñar.

–¡Ni que os fueran a morder! ¡Si están disecados! Desde luego, los chicos no servís para nada.

Patrick respiró hondo y dijo enfadado:

–A ver, *superwoman*, vamos a dejar una cosa clara: ¡quien los ha comprado has sido tú, no nosotros!

Los tres amigos se habían parado a hablar justo delante de la puerta de la casa, por la que en ese momento entraba un hombre bajito. El recién llegado tropezó con Biggi y esta dejó caer los siete peces globo, que se rompieron contra el suelo haciendo un ruido como de cristales rotos.

La chica estaba a punto de poner el grito en el cielo cuando descubrió algo.

–¡Eh, mirad eso! –exclamó.

Cada uno de los peces llevaba dentro un papel enrollado, amarillento y de aspecto antiguo. Alguien los había atado con cinta roja y los había sellado con lacre. Los tigres recogieron rápidamente los siete rollos. Luk abrió uno de ellos, lo alisó y, al cabo de unos segundos, dejó escapar un largo silbido.

–¡Chicos, esto parece el mapa de un tesoro!

Apenas había acabado de decirlo cuando el hombre bajito se pegó a él. Su cara era tan ancha como si se la hubieran deformado tirándole de las orejas; su nariz era puntiaguda, y su boca, fina y de gesto duro.

–Os doy cien euros por esos chismes –dijo.

Los chicos del Equipo Tigre no daban crédito a lo que oían.

–¿Cómo? ¿De verdad? –balbuceó Patrick, y el hombre asintió con viveza.

Biggi aferró los rollos de papel.

–¡No están en venta! –dijo.

–¡Os doy doscientos euros... trescientos... cuatrocientos euros! –insistió el hombre, en un intento desesperado de convencerla.

Luk y Patrick lo observaban atónitos, tratando de imaginar lo que podrían hacer con tanto dinero.

–¡De ninguna manera! Si este tipo insiste tanto en comprarlos, algo tendrán. ¡No nos desprenderemos de ellos! –les susurró Biggi a sus amigos.

Los chicos comprendieron por fin.

–No, lo sentimos. ¡Es nuestra última palabra! –dijo Luk para zanjar la cuestión, mientras los tres amigos se daban la vuelta y se alejaban a paso vivo.

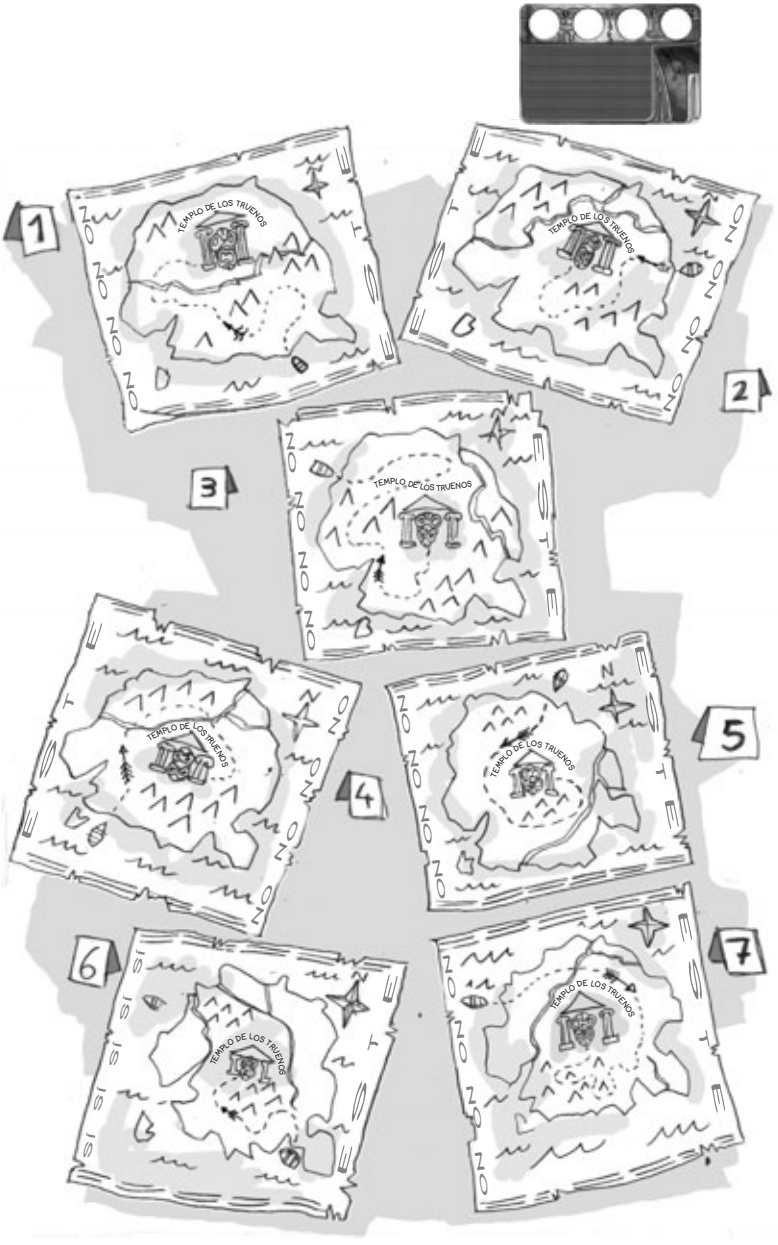
La emoción del hallazgo les impidió darse cuenta de la mirada de furia de aquel sujeto,

y tampoco advirtieron que dos tipos se les pegaban a los talones.

Los tres tigres montaron tranquilamente en sus bicicletas y se dirigieron a su refugio secreto, que se encontraba bajo el restaurante chino El Tigre de Oro. La entrada del refugio estaba oculta detrás de una escultura de madera; solo los tres amigos sabían que, para abrirla, había que apretar los dos colmillos del tigre.

Biggi, Luk y Patrick se colaron por la entrada secreta y la cerraron a su espalda. A los pocos segundos, dos coches aparcaron en la acera opuesta. Sus ocupantes no lograban explicarse adónde habían ido a parar los chicos.

Los miembros del Equipo Tigre abrieron con cuidado los rollos de papel y los extendieron sobre una mesa. Todos tenían dibujada la misma isla, en el centro de la cual se encon-

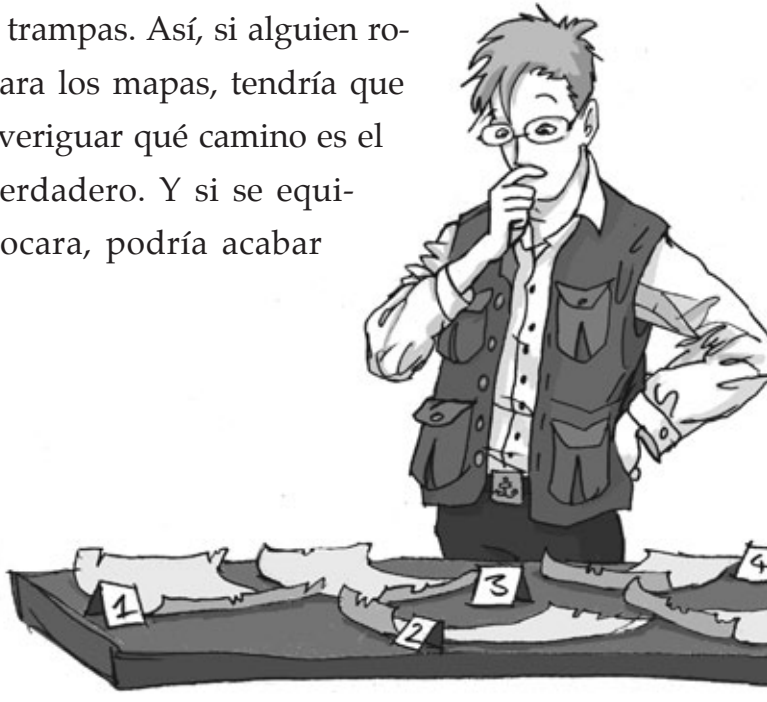

1
TEMPLO DE LOS TRUENOS
2
TEMPLO DE LOS TRUENOS
3
TEMPLO DE LOS TRUENOS
4
TEMPLO DE LOS TRUENOS
5
TEMPLO DE LOS TRUENOS
6
TEMPLO DE LOS TRUENOS
7
TEMPLO DE LOS TRUENOS

traba un edificio con el rótulo de «Templo de los Truenos». Sin embargo, cada dibujo mostraba un camino distinto para ir desde la orilla hasta el templo.

Luk los contempló y preguntó, pensativo:

–¿Podéis explicarme qué es esto?

–Tal vez no sea más que un truco –sugirió Biggi–. Solo uno de los caminos es el correcto, y los demás conducen a trampas. Así, si alguien robara los mapas, tendría que averiguar qué camino es el verdadero. Y si se equivocara, podría acabar



en el fondo de un barranco en vez de en ese Templo de los Truenos.

–Vale. Suponiendo que tengas razón, ¿qué mapa sería el bueno? –preguntó Patrick.

–Ahora mismo lo averiguaremos –dijeron Luk y Biggi a coro, muy ufanos.

Ninguno de los dos confiaba en la capacidad de análisis de Patrick, así que apartaron

sin más a su amigo y se pusieron a examinar los mapas.

Patrick, sin embargo, no estaba dispuesto a quedarse fuera. Sí, le gustaba levantar pesas, ¡pero nunca se le había caído ninguna en la cabeza! Sin dejarse amilanar, examinó los mapas por encima de los hombros de sus amigos y finalmente señaló uno de ellos con el dedo.

–Este es el bueno; es el único que lleva al Templo de los Truenos. ¿Queréis que os diga cómo lo sé? –les dijo a Biggi y Luk.

Sus amigos lo miraron, sorprendidos.

¿Qué mapa ha señalado Patrick? Usa las ventanas de tu descodificador.

EL MISTERIO AUMENTA

–¡Esto se pone cada vez más emocionante! –exclamó Biggi–. ¿Creéis que en ese Templo de los Truenos hay un tesoro?

Los dos chicos asintieron con la cabeza.

–Quizá lo escondiera allí el capitán Boller. Tal vez un pirata antiguo dibujara los mapas, y el capitán los encontrara años más tarde en una tienda de algún puerto y decidiera comprarlos –supuso Luk.

–¡Igual ni se imaginaba lo que había dentro de los peces! –opinó Patrick.

Los pensamientos de Biggi llegaban mucho más lejos.

–Pero ¿dónde estará la isla en la que se encuentra ese Templo de los Truenos? ¿Tenéis alguna idea?

Los chicos se encogieron de hombros. Luk se puso manos a la obra: sacó su tableta y su

lápiz óptico y dibujó el perfil de la isla en la pantalla. Las líneas se hicieron visibles enseguida; si se sabía utilizar, aquel chisme era un aparato estupendo. Luk le ordenó que averiguara de qué isla se trataba, y al cabo de un minuto, una respuesta parpadeó en la pantalla: «Región no localizada. Búsqueda fallida».

Los tres Tigres suspiraron decepcionados.

–Chicos, tengo que ir a casa a hacer los deberes –anunció Biggi.

Patrick quería entrenar un rato, así que Luk se quedó solo en el escondite secreto y decidió analizar el mapa del tesoro con detenimiento. Precisamente para cosas como aquella había montado un minilaboratorio en el que podía realizar todo tipo de experimentos.

Dos horas más tarde, Biggi terminó por fin sus deberes. Las matemáticas no eran precisamente su asignatura favorita...

Se desperezó y guardó sus libros y cuadernos en la mochila. Acababa de hacerlo cuando alguien llamó al timbre.

–¡Biggi, nena, haz el favor de abrir! ¡Me estoy secando el pelo! –gritó su madre desde el baño.

Biggi hizo una mueca de enfado: no aguantaba que la llamaran «nena». Todos sus amigos lo sabían, pero su madre no hacía ni caso.

Sin dejar de refunfuñar, bajó las escaleras a toda prisa y se dirigió al recibidor. Al abrir la puerta, retrocedió de golpe: ante ella había una extraña aparición. Era una mujer ataviada con unas gafas oscuras, un sombrero de fieltro sin ala y una larga capa negra. En las manos, ocultas bajo unos guantes negros, lucía varios anillos con pedruscos brillantes.

Señalando con el índice a la chica, la mujer susurró:

–Te lo advierto, muchacha: las estrellas me han revelado algo terrible. Esta tarde has adquirido unos objetos malditos. ¡Estás perdida! Solo hay un remedio: líbrate de ellos cuanto antes. Eso sí: ¡regálalos o véndelos, pero no los tires! Si lo haces, la desgracia te perseguirá para siempre. Muchacha, sigue mi consejo; si no lo haces, una gran calamidad caerá sobre tus espaldas. ¡Créeme, las estrellas no mienten!

La mujer alzó de golpe los brazos y miró al cielo.

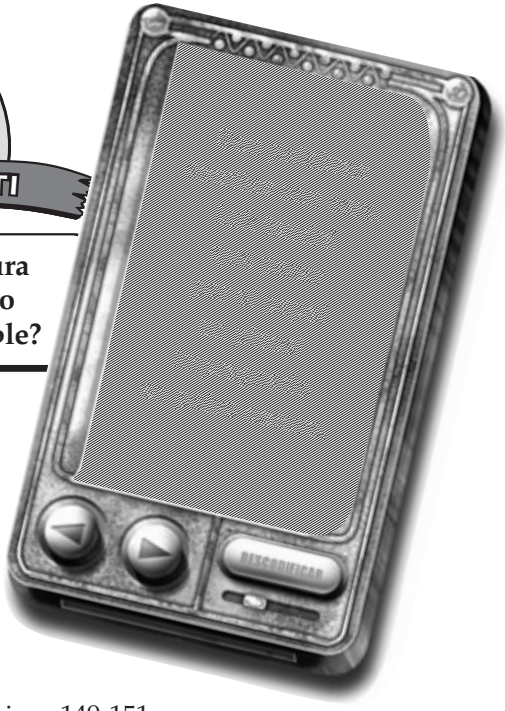
Biggi estaba tan asustada que cerró dando un portazo. Respiró hondo para tranquilizarse y se dio cuenta de que tenía que averiguar quién era aquella extraña visitante. Volvió a abrir de inmediato, pero la mujer había desaparecido. Aunque Biggi miró a todas partes, no vio ni rastro de ella: parecía haberse evaporado.

La frente de Biggi se perló de sudor. Con las manos temblorosas, levantó el teléfono y marcó el número de Luk, quien tenía móvil desde su último cumpleaños. Se lo había regalado su abuelo, quien además se hacía cargo de pagar los recibos... con tal de que no subieran mucho, claro.

Entretanto, Luk había analizado cuidadosamente el viejo mapa. Había pasado el dedo por su superficie una y otra vez hasta descubrir que algunas zonas presentaban un tacto distinto, algo más áspero, casi pegajoso. También había examinado los trazos hasta determinar que estaban hechos con tinta y había calentado los bordes del papel con una pequeña plancha, pero no había notado nada especial. Mientras hojeaba unos libros, tuvo una idea.

–Estoy casi seguro de que la hoja encierra un mensaje secreto –murmuró para sí–. Pero debe de estar escrito con tinta invisible. Creo que sé cómo sacarlo a la luz...

¿De qué tipo de escritura podría tratarse, y cómo puede Luk hacerla visible?



Los hallazgos de Luk son muy reveladores. Descúbrelos en las páginas 149-151.

EN BUSCA DEL MAPA DEL TESORO

Cuando sonó el teléfono, las letras del mensaje empezaban a salir a la luz. ¡Funcionaba! Sobre el mapa aparecieron varias indicaciones.

El tono del móvil se repetía una y otra vez, rompiendo la concentración de Luk.

–¿Sí? –contestó al fin de mala gana.

–¡Luk, escucha! ¡Hace un momento ha venido a mi casa una pitonisa diciendo que el mapa nos traerá la ruina! –balbuceó Biggi.

–¡Qué tontería! –refunfuñó Luk.

–Pero ¿por qué habrá aparecido esa mujer?

–Yo qué sé... Habrá sido una casualidad. ¡A lo mejor solo quería dinero! –sugirió el chico.

No, no había sido una casualidad. Biggi estaba segura.

–¿Sabes qué? ¡He descubierto otro mensaje secreto en el mapa! –prosiguió Luk, feliz por su descubrimiento.

Mientras los dos amigos hablaban por teléfono, Patrick se entrenaba en el jardín de su casa. Tenía en las manos dos pesas grandes que levantaba por turnos para fortalecer sus músculos. Aunque era primavera, hacía bastante frío, pero Patrick no quería renunciar al ejercicio al aire libre.

De pronto se sintió observado. Volvió la cabeza hacia la verja del jardín y vio a un hombre alto y delgado con un elegante traje gris. Llevaba el cabello muy engominado y un bigotito tan fino como un trazo de lápiz. El hombre se acercó hasta pegarse a la verja e hizo un gesto de saludo.

–¡Hola, muchacho! –dijo.

–Eh... Hola –respondió Patrick, sorprendido.

–Mira, vayamos al grano: quiero proponerte un trato –afirmó el desconocido.

Patrick no daba crédito a sus oídos.

–Tus amigos son un poco tozudos, y por eso prefiero hablar contigo –prosiguió el hombre–. Te daré todos los aparatos que necesi-

tes para montarte tu propio gimnasio si me consigues el mapa de los peces globo.

–¿Có... cómo dice? –tartamudeó el chico.

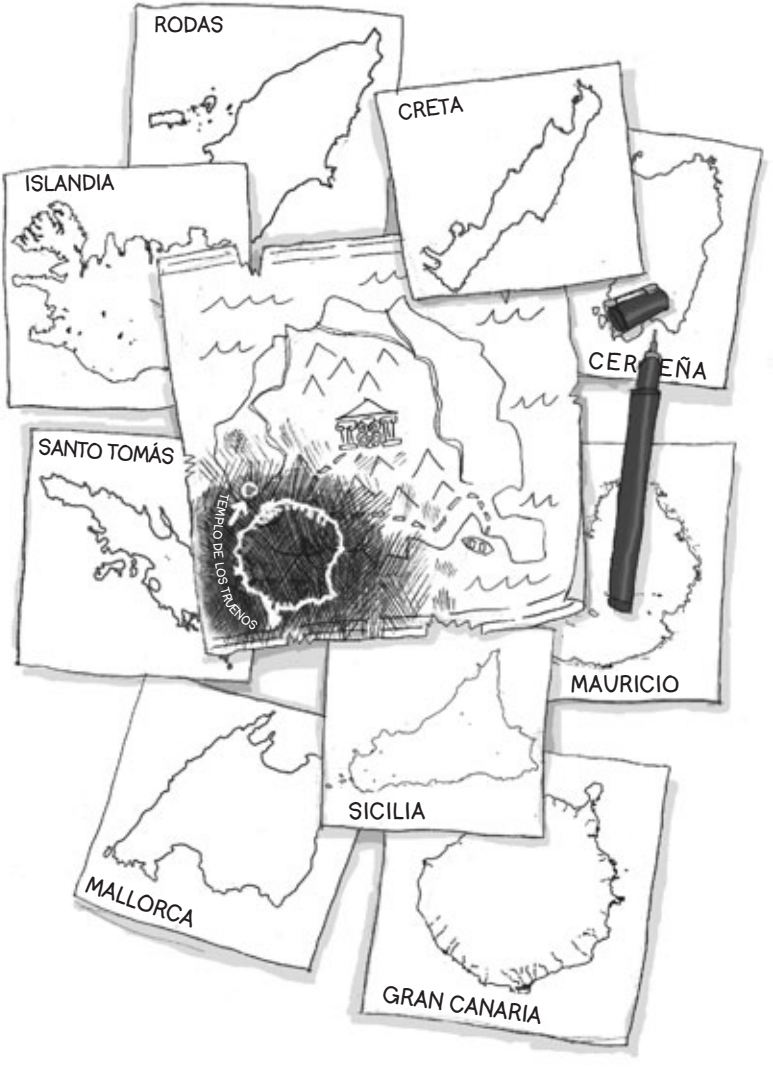
–No te hagas el tonto, muchacho; sé que me has oído perfectamente. Así no tendrás que seguir entrenando con esta porquería de pesas. Si me traes el mapa hoy mismo, serás dueño de un gimnasio de última generación –le aseguró el hombre.

–¿Quién es usted?

–Eso no importa. Volveré aquí sobre las diez de la noche. Si me das el mapa, te pagaré cinco mil euros –sin despedirse, el desconocido dio media vuelta y se marchó a buen paso.

Cuando Patrick se hubo recuperado de la sorpresa, se sacó el móvil del bolsillo y llamó a Luk.

En aquel momento, su amigo se encontraba hojeando una vieja enciclopedia. El nuevo


RODAS
CRETA
ISLANDIA
CER EÑA
SANTO TOMÁS
TEMPLO DE LOS TRUENOS
MAURICIO
SICILIA
MALLORCA
GRAN CANARIA

mensaje del mapa indicaba que la isla del Templo de los Truenos estaba cerca de otra isla grande, pero Luk no sabía de cuál se trataba.

Por más que había buscado en internet, no había dado con el nombre. Tampoco la enciclopedia parecía ser de gran ayuda, y Luk se preguntó si habría pasado alguna cosa por alto.